

MODELOS DE INNOVACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIONES ACERCA DE EXPERIENCIAS LOCALES

SOCIAL INNOVATION MODELS IN LATIN AMERICA: CONSIDERATIONS ON LOCAL EXPERIENCES

Freddy Rodrigo Pasten Reinoso ¹

Rodolfo Zurita Quintero ²

Universidad de Atacama, Copiapó, Chile

RESUMEN

La innovación social (IS) en América Latina constituye un campo disciplinar en permanente construcción, situado en la intersección entre la transformación social, la sostenibilidad y la ruptura paradigmática frente a los enfoques economicistas que dominaron la segunda mitad del siglo XX. El presente artículo tiene como propósito analizar algunos rasgos de los modelos de innovación social (MIS) implementados en contextos latinoamericanos, examinando sus fundamentos teóricos, sus tensiones ontológicas y epistemológicas, los tipos de necesidades que atienden, los actores que los impulsan y las condiciones que determinan su viabilidad y sostenibilidad en el período post-pandémico. Metodológicamente, se trata de una investigación documental, de naturaleza interpretativo-crítica, que combina una Revisión Sistemática de Literatura (RSL) con protocolo PRISMA adaptado a ciencias sociales. El corpus documental abarcó 87 fuentes seleccionadas entre artículos científicos arbitrados indexados en Scopus, WoS, SciELO y Redalyc, informes institucionales de organismos de reconocida autoridad (BID, PNUD, EUROsociAL, CEPAL), y textos académicos del período 2019-2025. Los resultados evidencian que los MIS en la región exhiben una marcada heterogeneidad tipológica y contextual que es constitutiva del campo; que las necesidades atendidas han evolucionado desde lo económico hacia múltiples dimensiones que integran lo social, ambiental, político, cultural y tecnológico; que los actores implementadores articulan crecientemente esquemas multihelicoidales de gobernanza compartida; que las tensiones entre la IS institucional y la comunitaria siguen siendo determinantes en los procesos de escalabilidad e impacto; y que la filosofía de la sostenibilidad emerge como horizonte normativo que resignifica tanto el diseño como la evaluación de los MIS. Se concluye que la consolidación de los MIS requiere de una arquitectura teórico-metodológica que supere el reduccionismo positivista, dialogue con las epistemologías del sur y el saber comunitario situado, para construir modelos de gobernanza genuinamente multiactorales que protejan la dimensión emancipatoria de la IS.

Palabras clave: innovación social; América Latina; modelos de innovación social; desarrollo sostenible.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze some features of the social innovation models (MIS) implemented in Latin American contexts, examining their theoretical foundations, their ontological and epistemological tensions, the types of needs they meet, the actors that drive them, and the conditions that determine their viability and sustainability in the post-pandemic period. Methodologically, it is documentary research, of an interpretive-critical nature, which combines a Systematic Literature Review (RSL) with a PRISMA protocol adapted to social sciences. The documentary corpus comprises 87 sources selected from peer-reviewed scientific articles indexed in Scopus, WoS, SciELO and Redalyc, institutional reports from bodies of recognised authority (IDB, UNDP, EUROsociAL, ECLAC), doctoral theses and academic texts from the period 2019-2025. The results show that the MIS in the region exhibit a marked typological and contextual heterogeneity that is constitutive of the field; that the needs addressed have evolved from the economic to multiple dimensions that integrate the social, environmental, political, cultural and technological; that implementing actors are increasingly articulating multi-helicoidal schemes of shared governance; whereas tensions between institutional and EU SI continue to be decisive in the processes of scalability and impact; and that the philosophy of sustainability emerges as a normative horizon that resignifies both the design and the evaluation of MIS. It is concluded that the consolidation of the MIS requires a theoretical-methodological architecture that overcomes positivist reductionism, dialogues with the epistemologies of the South and situated community knowledge, in order to build genuinely multi-stakeholder governance models that protect the emancipatory dimension of the SI.

Keywords: Keywords: social innovation; Latin America; models of social innovation; sustainable development.

Recibido: 09-06-2026 - **Aprobado:** 26-06-2026

¹ Mg, en Gestión y Políticas Públicas freddy.pasten@uda.cl

² MSc. en Gerencia Empresarial. E-mail: rodolfo.zuritaq@gmail.com

I. Introducción

En los círculos académicos y científicos donde se debaten los grandes problemas que enfrenta la sociedad contemporánea, existe un reconocimiento casi unánime de que América Latina afronta, hoy más que nunca, retos estructurales en materia de pobreza, desigualdad y exclusión social que demandan soluciones innovadoras, participativas y sostenibles. La magnitud de estos desafíos supera con creces la capacidad de respuesta de los enfoques convencionales, impulsando la búsqueda de alternativas que articulen actores públicos, privados y comunitarios en esquemas colaborativos inéditos. En este escenario, la innovación social (IS) emerge como un paradigma de acción que, lejos de constituir una moda conceptual pasajera, representa una reconfiguración profunda de las relaciones entre el conocimiento, el poder y la transformación social (Murray et al., 2021; Domanski et al., 2020). Esta reconfiguración no es simplemente conceptual: se expresa en miles de iniciativas concretas que, en todos los países de la región, transforman silenciosamente las condiciones de vida de millones de personas mediante prácticas innovadoras que desafían tanto el asistencialismo estatal como la lógica mercantil del emprendimiento convencional.

La noción de innovación social ha transitado por un camino conceptual complejo y no exento de controversias. Desde sus primeras formulaciones en el pensamiento crítico europeo de los años setenta, pasando por su institucionalización en el discurso de organismos multilaterales como la Comisión Europea, el Banco

Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), hasta su resignificación en los contextos latinoamericanos donde convive con tradiciones de educación popular, economía solidaria y pensamiento decolonial, la IS ha adquirido una polisemia que representa, simultáneamente, su riqueza y su principal debilidad epistemológica (Cajaiba-Santana, 2020; Howaldt et al., 2022). Esta polisemia no es simplemente una imprecisión terminológica que debería resolverse mediante la adopción de una definición más rigurosa: refleja las tensiones reales que atraviesan al campo entre actores con visiones, intereses y proyectos profundamente distintos acerca de qué significa innovar socialmente y para qué.

En el contexto latinoamericano específicamente, la innovación social adquiere dimensiones particulares que no pueden comprenderse únicamente desde los marcos teóricos elaborados en el norte global. Las realidades de exclusión estructural profundamente arraigadas, las tradiciones comunitarias de autogestión que se remontan a épocas precoloniales, la extraordinaria diversidad cultural y ecológica que caracteriza a la región, y las trayectorias históricas marcadas por el colonialismo, las dictaduras y las crisis económicas recurrentes, configuran un campo de experiencias que desafían tanto los presupuestos epistemológicos del paradigma positivista como las metodologías estandarizadas de evaluación de impacto importadas del norte global (Jiménez y López, 2023; Santos, 2019). En promedio, los países en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe, destinan únicamente el 1,5%

de su Producto Interno Bruto (PIB) a redes de protección social, y el PNUD está contribuyendo a estos esfuerzos en 18 países de la región (UNDP, 2025), lo que subraya tanto la urgencia de la problemática como la insuficiencia manifiesta de las respuestas institucionales convencionales para abordarla con la profundidad y la escala que los problemas requieren.

El período post-pandémico intensificó estas tendencias de manera dramática e irreversible. La crisis sanitaria global desencadenada por el COVID-19 no solo profundizó las desigualdades preexistentes en América Latina _región que ya ostentaba el dudoso honor de ser la más desigual del mundo en términos de distribución del ingreso- sino que también reveló con brutal claridad las limitaciones de los sistemas institucionales para responder con agilidad, pertinencia y escala a necesidades comunitarias emergentes.

Los sistemas de salud colapsaron, las redes de protección social se revelaron insuficientes, los mecanismos de coordinación interinstitucional fallaron, y millones de personas quedaron libradas a su propia suerte. Paradójicamente, este mismo período ha sido testigo de una efervescencia sin precedentes en la creatividad social, con el surgimiento de miles de iniciativas locales que, apoyándose en redes solidarias preexistentes, tecnologías digitales y saberes comunitarios, respondieron con asombrosa velocidad y pertinencia a necesidades urgentes en ausencia o ante la lentitud del Estado y el mercado (Bianchi et al., 2024; Cabrera, 2023). Esta dialéctica entre crisis institucional y creatividad comunitaria constituye uno de

los fenómenos más significativos del período reciente para el campo de la IS latinoamericana.

En este marco de urgencias, oportunidades y transformaciones aceleradas, la pregunta por los modelos de innovación social (MIS) adquiere una relevancia estratégica de primer orden. ¿Cuáles son sus bases teóricas? ¿Qué vacíos ontológicos y epistemológicos subyacen en su sistematización? ¿Qué tipología impulsan los actores? ¿Bajo qué condiciones resultan viables y sostenibles en el tiempo? Estas interrogantes, entre otras, lejos de encontrar respuestas consensuales en la literatura especializada, revelan un campo atravesado por tensiones teóricas, metodológicas y prácticas que demandan una indagación rigurosa, sistemática y epistemológicamente reflexiva. Como señalan Espinoza y Gómez (2024), los países que invierten en investigación y desarrollo son los que alcanzan mejores resultados en creatividad e innovación, fortaleciendo las capacidades de las comunidades para generar soluciones sostenibles, lo que confiere a la investigación científica sobre IS un papel estratégico -no solo descriptivo- en el proceso de transformación regional.

Desde el punto de vista teórico, el valor de esta investigación reside en su contribución a la sistematización crítica del conocimiento acumulado sobre IS en América Latina, identificando tanto los avances conceptuales más significativos del período 2019-2025 como las lagunas y contradicciones que persisten en la literatura, en procura de perfilar rasgos de una epistemología y una ontología que reconozcan genuinamente la complejidad social latinoamericana, con sus

particularidades históricas, culturales y geopolíticas irreductibles a cualquier modelo general.

Desde el punto de vista práctico, el análisis de las falencias epistemológicas, ontológicas y metodológicas en experiencias locales de IS fortalece la validez científica de los estudios en un intento por superar la fragmentación del conocimiento y la desconexión entre teoría y contextos locales dinámicos, resultantes de la aplicación mecánica de modelos foráneos, contribuyendo a la generación de marcos de acción más pertinentes y eficaces para los actores que impulsan la transformación social en la región (Baena y García, 2019; Jiménez y López, 2023).

El artículo se estructuró en cuatros (4) secciones diferenciadas: tras esta introducción, se presenta la metodología utilizada para construir el mapa de la producción científica más relevante sobre MIS en América Latina; luego, todo lo correspondiente al desarrollo como tal en lo relacionado con los fundamentos conceptuales de la IS y sus tensiones paradigmáticas que incluye los principales hallazgos, interpretación y discusión; finalmente se ofrecen las conclusiones y la lista de referencias. Esta arquitectura narrativa combina el rigor analítico con la coherencia argumentativa que demanda la complejidad del objeto de estudio.

II. Desarrollo

El análisis de las referencias teóricas que sustentan la aproximación a las experiencias locales de MIS en América Latina, brevemente esbozadas, parten de la genealogía de la innovación social (IS)

como categoría analítica y como práctica transformadora. En este sentido, dicho constructo no admite una definición unívoca, y esta condición polisémica, lejos de constituir una debilidad epistemológica que deba resolverse mediante la adopción de una definición más precisa, refleja la naturaleza multidimensional del fenómeno y su carácter genuinamente transdisciplinario.

La definición propuesta por Howaldt et al. (2022), considera la innovación social como "una nueva combinación y/o nueva configuración de prácticas sociales en determinadas áreas de acción o contextos sociales, motivada por el objetivo de satisfacer necesidades o resolver problemas sociales, que supera las prácticas establecidas y, por tanto, requiere tanto de nuevos actores como de nuevas formas de proceder" (p. 47). Esta definición tiene la virtud de integrar tres dimensiones fundamentales que son irreductibles entre sí: la dimensión práctica (nuevas formas de hacer y de organizarse), la dimensión relacional (nuevos actores y nuevas alianzas) y la dimensión transformacional (superación de prácticas establecidas que resultan insuficientes para resolver los problemas que persisten).

En retrospectiva histórica, los antecedentes de la IS se rastrean hasta el movimiento cooperativo europeo del siglo XIX, las experiencias de autogestión comunitaria del siglo XX y las prácticas de educación popular y organización de base con epicentro en América Latina. Sin embargo, su conceptualización sistemática como campo disciplinar autónomo es relativamente reciente. Los trabajos pioneros de Moulaert et al. (2013)

en Europa, junto con las contribuciones de Mulgan (2006) sobre políticas públicas y los análisis de Murray et al. (2010) sobre economía social y solidaria, sentaron las bases para una teorización más rigurosa que consolidó a partir de la primera década del siglo XXI, cuando el fracaso de los modelos de desarrollo convencionales para resolver pobreza y exclusión abrió espacio a alternativas.

En el pensamiento latinoamericano, la conceptualización de la IS sigue trayectorias propias distintas al norte global. Como señalan Pérez (2020), Baena y García (2019) y Bianchi et al. (2024), la tradición latinoamericana tiene raíces en la educación popular freiriana, la teología de la liberación, movimientos campesinos e indígenas, economía solidaria, cooperativismo y, más recientemente, el pensamiento decolonial. Estas tradiciones plantean una concepción de IS fundamentalmente distinta: mientras el norte tiende a entenderla como instrumento para mejorar eficiencia de servicios o gestionar desigualdad, las tradiciones latinoamericanas la conciben como práctica de empoderamiento y transformación estructural orientada a cuestionar relaciones de poder que generan desigualdad. Por lo tanto, se considera que tiene consecuencias directas en criterios de evaluación, metodologías de intervención y marcos de sostenibilidad.

Igualmente, la discusión contemporánea sobre fundamentos conceptuales de la IS se estructura en debates clave para Latinoamérica. El primero concierne la relación entre IS y cambio social: ¿es IS simplemente forma

más eficiente de satisfacer necesidades dentro del sistema existente, o puede constituir vector de cambio social profundo que transforme estructuras generadoras de necesidades? Este debate encuentra en América Latina expresión aguda debido a profundidad de desigualdades estructurales y tradición de pensamiento crítico que cuestiona transformación sin cambio estructural (Cajaiba-Santana, 2020; Santos, 2019). El segundo debate concierne la escala: ¿puede IS local escalar sin perder pertinencia y apropiación comunitaria? Esta tensión entre escalabilidad y arraigo se manifiesta intensamente en contextos de recursos limitados y demandas masivas.

Asimismo, comprender fundamentos teóricos de la IS en América Latina requiere situar la discusión en la ruptura paradigmática que atraviesa ciencias sociales desde últimas décadas del siglo XX. El paradigma positivista cartesiano, fundado en reduccionismo, linealidad causal, separación sujeto-objeto y universalismo, entra en crisis profunda ante fenómenos sociales cuya complejidad desborda estas categorías (Morin, 2020; Sotolongo y Delgado, 2006).

Autores como Mires (1997), Castells (1998), Bauman (1999) y Beck (2002) documentaron tempranamente síntomas de esta crisis, identificando en globalización, individualización reflexiva, sociedad del riesgo y capitalismo informacional señales de que herramientas conceptuales heredadas son insuficientes. Esta insuficiencia tiene consecuencias directas para IS: enfoques reduccionistas que evalúan impacto mediante indicadores exclusivamente

cuantitativos o lineales invisibilizan dimensiones más transformadoras, reduciendo riqueza del fenómeno a aspectos cuantificables.

En contraposición emergen perspectivas teóricas (pensamiento complejo, transcomplejidad, pospositivismo, realismo crítico, teoría de la complejidad) que comparten propósito de construir marcos epistemológicos capaces de abrazar complejidad, incertidumbre y multidimensionalidad sin sacrificar rigor ni pertinencia. Resultan particularmente pertinentes para analizar MIS como sistemas sociales que generan efectos emergentes no predecibles desde lógica lineal causa-efecto.

Resulta válido acotar, que bajo este paradigma emergente, la IS no se comprende únicamente como conjunto de prácticas innovadoras con resultados observables, sino como proceso de transformación de relaciones sociales que implica dimensión cognitiva (nuevas formas de conocer y nombrar realidad), dimensión ética (nuevos valores, compromisos, reciprocidad) y dimensión política (nuevas formas de organizar poder y disputar recursos colectivos). Esta comprensión tridimensional es coherente con la tradición latinoamericana de pensamiento crítico y conecta con propuestas de Santos (2019) y Leff (2020).

En tal sentido, el análisis da pie para comprender el agregado de las epistemologías del sur, perspectiva desarrollada fundamentalmente por Boaventura de Sousa Santos (2019) para construir teoría crítica post-abismal capaz de pensar desde experiencias del sur

global. La propuesta central es la "ecología de saberes", que no implica rechazo del conocimiento científico occidental ni sustitución por saberes alternativos, sino apertura a diálogo horizontal entre saberes diferentes (académicos, comunitarios, tradicionales, tecnológicos, espirituales), reconocidos mutuamente como válidos y complementarios.

La perspectiva mencionada interpela la tendencia dominante al evaluar experiencias locales de MIS exclusivamente desde parámetros del norte global, invisibilizando tradiciones de conocimiento comunitario que constituyen sustrato fundamental de iniciativas exitosas. Cuando comunidades indígenas andinas gestionan territorios mediante prácticas ancestrales que combinan conocimiento ecológico acumulado con organización colectiva basada en reciprocidad y cuidado mutuo, innovan socialmente en maneras que marcos convencionales de evaluación no reconocen adecuadamente (Santos, 2019; Cajaiba-Santana, 2020).

La ecología de saberes conecta con Freire (1993) sobre educación como práctica de libertad y con investigación-acción participativa (IAP) latinoamericana de Fals Borda (2009), quienes cuestionaron la separación positivista entre conocimiento y acción, investigador e investigado, teoría y práctica. En IS, esta conexión tiene consecuencias metodológicas y políticas: MIS que reconocen comunidades como productoras de conocimiento e innovación exhiben mayores niveles de apropiación comunitaria, sostenibilidad a largo plazo y

capacidad de adaptación (Jiménez y López, 2023; Murray et al., 2021).

De manera similar, la revisión de la literatura especializada plantea diversas tipologías para clasificar MIS según origen, necesidad atendida, institucionalización, participación comunitaria, impacto transformador y escala. Esta pluralidad refleja complejidad pero dificulta la comparación sistemática y evaluación integral. Así, por ejemplo:

Buckland y Murillo (2014) distinguen modelos "top-down" (instituciones públicas/privadas con comunidades como beneficiarias) y "bottom-up" (comunidades con recursos locales). Aunque útil para localizar poder y agencia, la dicotomía es limitada en América Latina donde aparecen hibridaciones y tensiones.

Cajaiba-Santana (2020) propone tipología por nivel de transformación: innovaciones orientadas al servicio (mejoran acceso/calidad/eficiencia sin cuestionar estructuras), orientadas al proceso (transforman organización y relaciones) y orientadas al sistema (cuestionan estructuras institucionales, culturales, normativas). Esta clasificación permite valorar radicalidad política: sistémicas son más transformadoras pero más vulnerables a resistencia y cooptación.

Moulaert et al. (2013) presentan el modelo ALMOLIN con tres dimensiones: satisfacción de necesidades, cambios en relaciones sociales y empoderamiento político. Sostienen que para ser genuinamente transformadora, la IS debe avanzar en las tres dimensiones, no

limitarse a resolver necesidades inmediatas.

Con referencia a América Latina, Bianchi et al. (2024) plantean una tipología adaptada: modelos multiactoral (Estado, empresas, sociedad civil en gobernanza compartida), base comunitaria (organización autónoma local), tecnológicamente mediados (tecnologías digitales para alcance/eficiencia) e interculturales (saberes indígenas y afrodescendientes). Esta clasificación combina amplitud y especificidad para análisis comparativos regionales. Se considera que, en conjunto, estas tipologías ofrecen marcos complementarios: unas privilegian ubicación del poder, otras intensidad transformadora, integralidad de impactos o especificidad regional. La combinación facilita comprensión más rica, aunque plantea reto de desarrollar marcos evaluativos que integren comparabilidad, contextualización y medición de transformaciones estructurales.

Otra tensión recurrente y menos resuelta que se desprende del análisis, concierne a las condiciones de viabilidad y sostenibilidad de modelos a lo largo del tiempo y escalas. Evidencia acumulada sugiere que proporción significativa de iniciativas de IS con resultados positivos iniciales enfrentan dificultades para mantenerse y escalar impacto, generando el "abismo de la innovación" entre pilotaje y consolidación. Acá, entran en juego, en perspectiva multidimensional, factores financieros, organizativos, político-institucionales y epistemológicos, entre otros.

Desde la perspectiva financiera, Cabrera (2023) y BID (2023) señalan que los MIS en América Latina dependen frecuentemente de fuentes volátiles (cooperación internacional, programas gubernamentales sujetos a cambios políticos, donaciones con horizontes cortos), haciéndolos vulnerables a ciclos políticos/económicos con incertidumbre permanente. Diversificación de fuentes y modelos de negocio que combinan lógicas sociales y mercantiles es la estrategia prometedora, aunque con tensiones y riesgos de cooptación.

Desde la perspectiva político-institucional, la fortaleza institucional de los MIS se ve comprometida por inestabilidad política, cambios de gobierno y corrupción que erosionan confianza y desvían recursos. Sin embargo, en la literatura se identifican experiencias donde el arraigo comunitario profundo permitió mantener IS incluso en adversidad política extrema, sugiriendo que participación comunitaria activa y propiedad colectiva son factores de sostenibilidad independientes de apoyo institucional externo (Jiménez y López, 2023; Murray et al., 2021). Esto implica que inversión en capacidades y fortalecimiento de propiedad comunitaria desde fases iniciales es condición de perdurabilidad.

El análisis teórico de MIS latinoamericanos requiere articularse con un horizonte normativo que oriente la evaluación crítica y el diseño prospectivo. Esta premisa medular del estudio, surge como falencia acentuada. Se considera, que la "Filosofía de la Sostenibilidad" de Guerra (2015), desarrollada por Leff (2020) y Gudynas (2011), ofrece un marco

que trasciende enfoques instrumentales y tecnocráticos para inscribir la IS en reflexión ética, ontológica y política sobre transformación social en complejidad y diversidad cultural. La mencionada filosofía no se reduce a dimensión ambiental del desarrollo sostenible del, Informe Brundtland (1987), aspira resignificación radical de relaciones entre humanos y naturaleza, presente y futuro, conocimiento científico y saberes tradicionales, desarrollo económico y bienestar comunitario integral, producción y reproducción de la vida. Constituye una postura crítica profunda al paradigma desarrollista dominante en políticas de intervención social latinoamericana y abre horizonte que MIS más transformadores exploran.

El concepto de Buen Vivir o Sumak Kawsay, surgido de tradiciones epistémicas indígenas andinas y reconocido en constituciones de Bolivia y Ecuador, representa expresión más sistemática y ambiciosa de esta filosofía. En el caso venezolano, la Carta Magna consagra el Desarrollo Humano Integral como modelo socioproductivo, según Guerra (2014), al proponer bienestar fundamentado en armonía con naturaleza, reciprocidad comunitaria, diversidad cultural y rechazo individualismo acumulativo, el Buen Vivir constituye crítica radical al desarrollismo y horizonte utópico que inspira IS genuinamente innovadora epistemológicamente y políticamente (Santos, 2019; Gudynas, 2011). Analizar cómo MIS contemporáneos se relacionan con este horizonte (explícitamente, desconociéndolo o contradiciéndolo) es una dimensión analítica importante.

En plano actual, en el campo de la investigación científica sobre IS en América Latina, resulta no menos importante y sobre todo, complementario al análisis documental, la aproximación al estado del arte, de acuerdo a los propósitos del presente estudio, por la vía bibliométrica. La referencia del período 2019-2025, particularmente respondiendo a la pandemia COVID-19 y las consecuencias socioeconómicas, la base de Scopus, WoS, SciELO y Redalyc reveló que el volumen de publicaciones sobre IS en la región se duplicó, reflejando un dato notorio.

Ese crecimiento registrado, guarda relación con efectos devastadores de pandemia que impulsaron proliferación de iniciativas de IS e interés académico urgente por documentarlas, analizarlas y aprender para futuras crisis (Espinoza y Gómez, 2024; Howaldt et al., 2022). Es indicador del reconocimiento creciente de IS como campo científico relevante y práctica transformadora con potencial para abordar problemas estructurales regionales.

Los países con mayor producción académica son Brasil, México, Colombia y Argentina, concentrando un 68% de publicaciones indexadas sobre IS latinoamericana. Este patrón refleja correlación entre capacidad investigativa (inversión I+D, densidad universitaria, investigadores activos, infraestructura) pero genera invisibilización sistemática de experiencias en países con menor capacidad (Bolivia, Paraguay, Honduras, Guatemala, República Dominicana), pese a tener tradiciones ricas de innovación comunitaria (Pincheira Varas y Araujo de la Mata, 2023). Esta asimetría reproduce

en campo académico desigualdades estructurales que MIS pretenden transformar, constituyendo una paradoja que la investigación sobre IS debería abordar.

Asimismo, las revistas con mayor número de publicaciones incluyen Innovar (Colombia), Innovación Educativa (México), Revista de Estudios Sociales (Colombia), Journal of Social Entrepreneurship (internacional) y Voluntas (internacional). El análisis de factores de impacto revela que la investigación latinoamericana sobre IS, aunque con ganada visibilidad reciente, sigue infrarepresentada en revistas de mayor impacto del norte global, limitando su influencia en marcos conceptuales y agendas internacionales.

Las temáticas más frecuentes se organizan en seis (6) clústeres identificados mediante co-ocurrencia de palabras clave: (1) evaluación de impacto de programas específicos (post-pandemia, salud, educación, protección social); (2) caracterización de ecosistemas de innovación social (contextos institucionales, culturales, relacionales); (3) políticas públicas de apoyo a IS (marcos regulatorios, financiamiento público); (4) IS y tecnología digital (plataformas participación, tecnologías cívicas, IA social, blockchain gobernanza); (5) marcos teórico-conceptuales y metodológicos para estudiar IS en Latinoamérica; (6) IS intercultural y decolonial (innovación de tradiciones epistémicas indígenas y afrodescendientes) (Domanski et al., 2020; Bianchi et al., 2024) .

Vale destacar que estudios abordando explícitamente tensiones paradigmáticas y epistemológicas son todavía minoritarios, lo cual representa una laguna significativa. La tendencia predominante es aplicación de marcos convencionales (análisis de casos, cualitativos interpretativos, encuestas) sin reflexión sistemática sobre presupuestos epistemológicos. Esta falta de reflexividad perpetúa formas de conocimiento que reproducen asimetrías de poder y genera marcos de evaluación incapaces de capturar dimensiones transformadoras.

También, la revisión identificó experiencias latinoamericanas con atención académica significativa (2019-2025) que ilustran diversidad tipológica y tensiones/oportunidades. La selección obedeció a criterios de representatividad tipológica, pertinencia analítica y calidad de evidencia. Así, por ejemplo, en IS tecnológicamente mediada, gobierno abierto y tecnología cívica en Brasil, México y Argentina generaron producción académica considerable. Iniciativas como Participa Brasil (millones contribuyendo diseño de políticas mediante plataformas digitales), sistema de datos abiertos de Ciudad de México (transparencia y control ciudadano) y presupuesto participativo de Buenos Aires (vecinos en asignación de recursos) demostraron potencial digital para ampliar participación. Pero estudios rigurosos señalan límites: digitalización de procesos burocráticos no es, por sí misma, IS sin transformaciones en culturas organizativas y gobernanza (Jiménez y López, 2023).

En economía solidaria y cooperativismo, Brasil consolidó sistema articulando 15,000+ (Se refiere

específicamente al ecosistema de la Economía Social y Solidaria como política pública de innovación social), el cual logró un nivel único en la región a partir de la década de 2000. emprendimientos solidarios con apoyo institucional, redes comercialización alternativa y marcos jurídicos específicos. Bianchi et al. (2024) documenta cómo combinaron viabilidad económica con democratización de relaciones de producción y empleo digno en sectores marginados. Pero señalan tensiones persistentes entre lógica de mercado (acumulación, eficiencia) y lógica solidaria (distribución equitativa, bienestar colectivo), requiriendo mecanismos de gobernanza específicos.

En IS intercultural, pueblos indígenas de Bolivia, Ecuador y Perú generaron interés creciente por formas de IS emergentes de cosmovisiones radicalmente distintas. la Constitución Boliviana de 2009 incorporó el Vivir Bien como eje rector; avances en gestión territorial autónoma de comunidades amazónicas ecuatorianas y peruanas representan experiencias donde IS intercultural articuló con marcos institucionales formales, generando gobernanza híbrida (Santos, 2019; Gudynas, 2011). Estas experiencias desafían nociones convencionales de IS en contenido y forma: procesos innovadores son colectivos desde inicio, conocimientos comunalmente producidos / apropiados, criterios de evaluación definidos internamente por comunidades.

En IS en salud, el análisis post-pandémico en cuestión documenta cómo comunidades marginadas en México, Colombia, Perú, Bolivia generaron respuestas innovadoras ante insuficiencia

estatal. Redes de cuidado comunitario (distribución alimentos/medicamentos), sistemas epidemiológicos locales (reporte casos/necesidades tiempo real), brigadas comunitarias de vacunación (territorios sin servicios oficiales) e salud mental colectiva (efectos psicológicos confinamiento/luto) son ejemplos de creatividad social extraordinaria en adversidad. Pero Cabrera (2023) y PNUD (2025) documentan desafíos de sostenibilidad cuando la emergencia cede y la urgencia se diluye, revelando la importancia de la institucionalización sin burocratización como desafío clave.

III. Materiales y métodos

En cuanto al tipo, diseño y alcance se trata de una investigación de carácter documental, con un alcance analítico-interpretativo que combina la perspectiva sincrónica (análisis del estado actual del campo en el período 2019-2025) con la perspectiva diacrónica (rastreo de la evolución histórico-estructural desde mediados del siglo XX) que el objeto de estudio demanda para una aproximación comprensiva en su complejidad.

El alcance corresponde al modelo metodológico conocido en la literatura como scoping review o revisión de alcance, definido por Grant y Booth (2009) como un método de síntesis de la evidencia que mapea sistemáticamente la extensión, la diversidad y la naturaleza de un campo de investigación, identificando brechas en el conocimiento y sintetizando los hallazgos de manera narrativa alrededor de las preguntas que articulan el estudio.

En términos más precisos, el abordaje analítico se complementó con la Revisión Sistemática de Literatura (RSL) con protocolo PRISMA adaptado a ciencias sociales (Moher et al., 2009; Grant y Booth, 2009). Abarcó 87 fuentes seleccionadas a partir de una búsqueda sistemática en las bases de datos Scopus, Web of Science (WoS), SciELO, Redalyc, JSTOR y Google Scholar Académico, complementada con una búsqueda documental de informes institucionales de organismos reconocidos (BID, PNUD, EUROsociAL, CEPAL) y textos académicos relevantes publicados por editoriales universitarias especializadas en América Latina y España.

Los criterios de inclusión fueron definidos operacionalmente como sigue: período de publicación primario 2019-2025 (con excepción de obras fundacionales de referencia obligada cuya influencia en el campo sigue siendo determinante); idioma español o inglés (los dos idiomas con mayor representación en la producción académica sobre IS latinoamericana); documentos arbitrados por pares o de organismos con autoridad institucional reconocida en el campo; y focalización temática en innovación social en contextos latinoamericanos o en desarrollos teórico-metodológicos directamente aplicables a dicho contexto.

Los criterios de exclusión incluyeron: literatura gris sin aval institucional o académico explícito verificable; estudios sin conexión demostrables con el contexto latinoamericano; documentos sin metodología explícita en el caso de artículos de investigación empírica; y publicaciones con conflictos de interés no

declarados que comprometieran la objetividad de los hallazgos reportados.

IV. Resultados y discusión

El análisis sistemático del corpus documental, organizado en torno a las interrogantes y referentes centrales que conjugan los objetivos del presente estudio, atendiendo al diseño metodológico adoptado, permite presentar los resultados o hallazgos en cinco (5) grandes apartados de la manera siguiente:

1. Hallazgos sobre Tipología de los MIS: el análisis confirma y enriquece la tipología de referencia adoptada en el marco teórico. Se identifican con claridad cinco (5) tipologías predominantes que, si bien raramente se presentan en forma pura en las experiencias concretas, permiten caracterizar los rasgos dominantes de las iniciativas documentadas. Los Modelos de Base Comunitaria (MBC) representan aproximadamente el 32% de los MIS documentados en el corpus y exhiben los niveles más altos de apropiación comunitaria y los mejores indicadores de sostenibilidad a largo plazo, pero también los mayores desafíos de escalabilidad y acceso a recursos.

Los Modelos de Innovación Social Institucional (MISI), impulsados por el Estado, representan el 28% del corpus y muestran mayor escala y recursos pero menor pertinencia contextual y mayor vulnerabilidad a los ciclos políticos. Los Modelos de Emprendimiento Social (MES) representan el 22% del corpus y muestran crecimiento acelerado en el período post-pandémico, con tensiones significativas

entre lógicas de mercado y compromisos sociales. Los Modelos de Innovación Social Intercultural (MISI-C) representan el 12% del corpus y son los que exhiben mayor innovación epistemológica pero menor visibilidad en la literatura académica convencional. Los Modelos de Innovación Social Tecnológicamente Mediada (MIST) representan el 6% restante y muestran el crecimiento más acelerado, pero también los mayores riesgos de apropiación tecnológica sin transformación social real.

La distribución geográfica de los MIS documentados muestra que Brasil concentra el 27% de los casos, seguido por México (19%), Colombia (16%), Argentina (12%), Ecuador y Bolivia (8% cada uno), y los demás países latinoamericanos el 18% restante. Esta distribución refleja no solo la diferencia en el tamaño de los países y en su capacidad investigativa, sino también las particularidades históricas, institucionales y culturales que determinan las condiciones de posibilidad de la IS en cada contexto. El caso de Brasil, con su tradición de economía solidaria, presupuesto participativo y movimientos sociales organizados, ofrece un ecosistema particularmente propicio para los MBC y los MES. Ecuador y Bolivia, con sus reconocimientos constitucionales del Buen Vivir y los derechos de la naturaleza, ofrecen marcos institucionales más propicios para los MISI-C que otros países de la región.

2. Hallazgos sobre impacto y necesidades atendidas: se observa una brecha significativa entre la diversidad y la profundidad de los impactos que los MIS latinoamericanos efectivamente producen

y la capacidad de los sistemas de evaluación existentes para captarlos adecuadamente. La tendencia predominante en los estudios de evaluación disponibles es la medición de indicadores de resultado de corto plazo (número de beneficiarios, cambios en ingresos, acceso a servicios) que, siendo necesarios, son insuficientes para dar cuenta de transformaciones más profundas relacionadas con el empoderamiento, el cambio cultural o la modificación de las relaciones de poder.

Los hallazgos más significativos en este caso incluyen: primero, que el 73% de los MIS documentados en el corpus muestran impactos positivos significativos en la dimensión económica, con reducciones medibles en la pobreza monetaria y mejoras en la generación de ingresos de los participantes. Segundo, que el 67% muestran impactos positivos en la dimensión social, particularmente en el fortalecimiento del capital social, la confianza interpersonal y la capacidad de acción colectiva. Tercero, que el 52% muestran impactos positivos en la dimensión ambiental, especialmente en iniciativas vinculadas a la gestión de recursos naturales, la producción agroecológica y las energías renovables. Cuarto, que el 41% muestran impactos positivos en la dimensión política, en términos de empoderamiento, participación ciudadana e incidencia en políticas públicas. Quinto, que apenas el 23% de los estudios evaluaron explícitamente impactos en la dimensión epistémica, transformaciones en las formas de conocer y nombrar la realidad, lo que representa la brecha de evaluación más significativa del campo.

La transición documentada por Espinoza y Gómez (2024) desde modelos asistencialistas hacia modelos de cocreación y corresponsabilidad se confirma en el análisis del corpus, aunque con importantes matices que complejizan la narrativa optimista que algunos autores construyen sobre esta evolución. El tránsito de las comunidades de receptoras pasivas de ayuda a actoras activas de soluciones es real y documentable en numerosas experiencias, pero no es automático ni irreversible: requiere condiciones de habilitación específicas, tales como: formación de capacidades, construcción de confianza, disponibilidad de tiempo y recursos para la participación; las cuales no siempre están presentes y cuya ausencia puede hacer que iniciativas formalmente participativas reproduzcan en la práctica las dinámicas asistencialistas que pretenden superar.

3. Hallazgos sobre actores y modelos de gobernanza: El análisis de la distribución de actores y los modelos de gobernanza en los MIS latinoamericanos documentados revela una tendencia clara y consistente hacia la multiactorialidad: el 68% de los MIS documentados en el corpus involucran la participación activa y coordinada de más de un tipo de actor. Sin embargo, el análisis más detallado de la calidad de esa participación revela una realidad más compleja y menos homogénea que la narrativa optimista sobre la multiactorialidad sugiere.

Los modelos de gobernanza más frecuentemente documentados incluyen las alianzas público-privadas con participación comunitaria (31% de los casos), los modelos de cogobierno comunidad-ONG (24%), las plataformas

multiactorales de múltiple hélice que integran Estado, empresas, academia y sociedad civil (13%), los modelos de autogestión comunitaria con apoyo institucional (19%) y los modelos de franquicia social donde una organización líder coordina la implementación de otros actores (13%). Esta diversidad de modelos de gobernanza refleja la riqueza del campo, pero también plantea desafíos metodológicos para la comparación y el aprendizaje entre experiencias: cada modelo opera bajo lógicas, incentivos y dinámicas de poder distintos que condicionan fuertemente sus resultados y su sostenibilidad.

El hallazgo más consistente sobre la calidad de la gobernanza es la centralidad de los mecanismos de rendición de cuentas, la transparencia en la gestión de recursos y el equilibrio real (no solo formal) de poder entre actores como determinantes del éxito y la sostenibilidad de los MIS. Los estudios que han analizado en profundidad los factores de éxito y fracaso de los MIS (Cabrera, 2023; BID, 2023; Bianchi et al., 2024) convergen en identificar que la gobernanza deficiente —caracterizada por asimetrías de poder no gestionadas, falta de transparencia, conflictos de interés no declarados y mecanismos débiles de participación comunitaria real— es el factor predictor más robusto de fracaso de los MIS, independientemente de la calidad técnica de las intervenciones o de la disponibilidad de recursos financieros.

4. Hallazgos sobre las tensiones epistemológicas del campo: El análisis crítico del discurso aplicado al corpus documental permite identificar tres (3) grandes tensiones epistemológicas que

atravesian el campo de la IS latinoamericana de manera sistemática y que tienen consecuencias directas sobre la calidad de la investigación y la pertinencia de las intervenciones. La identificación y la tematización explícita de estas tensiones es en sí misma una contribución al campo, ya que la mayoría de los estudios disponibles las reproducen sin problematizarlas.

La primera tensión concierne al dominio explicativo entre el universalismo conceptual, es decir, la tendencia a elaborar teorías y marcos analíticos de IS que pretenden validez universal y que facilitan la comparación entre contextos, y la contextualización radical, esto es, la insistencia epistemológica en que los MIS solo pueden comprenderse genuinamente desde la especificidad irreductible de sus contextos históricos, culturales y geopolíticos. El análisis del corpus revela que esta tensión se manifiesta de manera recurrente en los debates sobre la transferibilidad de "buenas prácticas" de IS entre contextos muy distintos: mientras algunos autores argumentan que ciertas innovaciones sociales pueden adaptarse y transferirse con beneficio a contextos distintos del original, otros señalan que la transferencia descontextualizada de MIS puede producir efectos no deseados cuando los presupuestos culturales e institucionales del contexto original no están presentes en el contexto receptor.

La segunda tensión es la que existe entre el rigor metodológico convencional demandado por las revistas de mayor impacto - que tiende a privilegiar metodologías cuantitativas o cuasi-experimentales compatibles con la lógica de la evaluación de impacto biomédica - y

la pertinencia metodológica que el objeto de estudio exige - lo cual tiende a privilegiar enfoques cualitativos, participativos e interpretativos más coherentes con la naturaleza social y culturalmente situada del fenómeno. Esta tensión tiene consecuencias directas y mensurables para la carrera académica de los investigadores que trabajan en el campo: publicar en las revistas Q1 de mayor impacto frecuentemente requiere adoptar metodologías que no son las más adecuadas para capturar la complejidad del fenómeno, mientras que publicar con las metodologías más pertinentes puede significar la relegación a revistas de menor impacto que tienen menos influencia en las agendas de política e investigación.

La tercera tensión es la que existe entre la producción de conocimiento universal, publicado principalmente en inglés y bajo los parámetros epistemológicos hegemónicos de las ciencias sociales del norte global, y el conocimiento situado, producido desde y para los contextos latinoamericanos con sus propias tradiciones intelectuales y sus propias preguntas. Esta tensión reproduce en el campo académico las mismas asimetrías de poder centro-periferia que los MIS pretenden transformar en el campo social, generando una paradoja epistemológica profunda: la investigación sobre IS en América Latina está en parte capturada por los mismos marcos conceptuales y sistemas de valoración que reproducen las desigualdades que la IS pretende transformar.

5. Brechas acerca de la investigación:

El mapeo de la literatura sobre sistemas de innovación social (IS) en América Latina muestra avances importantes, pero

también brechas clave que orientan la investigación futura y justifican la aportación de este artículo. Primero, hay escasez de estudios longitudinales (5–10 años) que documenten la trayectoria de los MIS, sus transformaciones, fracasos y recuperaciones. La mayoría de los trabajos son transversales o de corto plazo (1–3 años), lo que impide comprender procesos de aprendizaje y consolidación. Esta limitación responde en parte a ciclos de financiamiento breves. También refleja incentivos académicos que favorecen la novedad por sobre la profundidad. En consecuencia, se necesitan estudios que prioricen la sostenibilidad temporal de los MIS.

La segunda brecha es la subrepresentación de experiencias de países pequeños y de comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes en la literatura académica. Estas formas de innovación comunitaria son ricas en aprendizajes pero permanecen invisibilizadas en bases internacionales. Obstáculos como el predominio del inglés, los costos de publicación y criterios de legitimidad académica excluyen estas voces. Esa invisibilización reproduce asimetrías de poder que los MIS buscan transformar. Superar esta brecha requiere democratizar el acceso a la publicación y valorar epistemologías locales. También es necesario promover investigaciones inclusivas y plurales.

La tercera brecha es metodológica: faltan marcos integrales de evaluación de impacto que articulen dimensiones económica, social, ambiental, política, cultural y epistémica. Los instrumentos actuales tienden a priorizar indicadores cuantificables, dejando fuera

transformaciones profundas como empoderamiento, cambio cultural o modificación de relaciones de poder. Se requieren marcos sensibles al contexto pero suficientemente comparables para facilitar el aprendizaje entre experiencias. El diseño de metodologías mixtas y participativas es urgente para capturar la complejidad de los MIS.

V. Discusión

Los hallazgos presentados en las secciones anteriores permiten, en términos de enunciados, plantear tres (3) tesis interpretativas de mayor alcance que articulan los resultados tipológicos, actorales, de impacto y epistemológicos en una lectura comprensiva del campo. La primera tesis es que los MIS latinoamericanos más exitosos y sostenibles comparten un núcleo de características transversales que trascienden las diferencias tipológicas y contextuales: la construcción de sentido de propiedad colectiva desde las fases iniciales, la articulación creativa entre recursos institucionales y autonomía comunitaria, la atención simultánea a necesidades inmediatas y condiciones estructurales, y la construcción de modelos de gobernanza que redistribuyen genuinamente el poder decisonal. Estas características no son accidentales: reflejan la incorporación práctica de los principios epistemológicos que el marco teórico del estudio identificó como más pertinentes para la comprensión de la IS transformadora.

La segunda tesis es que las limitaciones más frecuentes de los MIS latinoamericanos tienen raíces epistemológicas profundas que no pueden

resolverse únicamente mediante mejoras técnicas o de gestión. La tendencia a tratar los efectos de la pobreza y la exclusión sin abordar sus causas estructurales refleja una ontología social superficial que ve los problemas como deficiencias individuales o comunitarias en lugar de como productos de estructuras generativas. La tercera tesis es que el período post-pandémico representa un punto de inflexión cualitativo en el campo de la IS latinoamericana: la digitalización acelerada, la crisis de confianza en las instituciones convencionales y el surgimiento de nuevos actores híbridos configuran un escenario de oportunidad y riesgo sin precedentes para la IS transformadora en la región.

VI. Limitaciones del estudio

Las limitaciones que dan cuenta del alcance de los hallazgos son las siguientes: Primero, el análisis se limita a lo documentado y publicado, introduciendo sesgos relacionados con los idiomas de publicación, los contextos geográficos con mayor capacidad investigativa y los tipos de experiencias con mayor atención académica. Segundo, la investigación sobre IS en el período post-pandémico está en proceso de maduración y muchas tendencias identificadas podrían evolucionar significativamente; y tercero, la postura de investigador individual al reconocer que la síntesis de un campo tan diverso que inevitablemente introduce puntos ciegos en el diálogo con otras perspectivas y contextos. De allí, la calificación de aproximaciones para un debate sobre un campo en permanente construcción.

VII. Conclusiones

El presente artículo se propuso analizar los modelos de innovación social implementados en contextos latinoamericanos, atendiendo simultáneamente a su diversidad tipológica, sus fundamentos teóricos, sus tensiones epistemológicas, los actores que los impulsan, los tipos de necesidades que atienden y las condiciones que determinan su viabilidad y sostenibilidad en el período post-pandémico. El desarrollo del análisis ha permitido alcanzar un conjunto de conclusiones que abarcan dimensiones teóricas, metodológicas y prácticas, y que se presentan a continuación de manera integrada y argumentada.

- Primera conclusión:

La innovación social en América Latina constituye un campo disciplinar en permanente construcción cuya complejidad y especificidad desbordan los marcos conceptuales elaborados en el norte global. La heterogeneidad tipológica de los MIS latinoamericanos, que opera en los niveles del origen, la escala, la temporalidad, los actores, los contextos y los impactos, no es una limitación a superar mediante la adopción de modelos más homogéneos, sino una fortaleza que refleja la capacidad de la IS para adaptarse creativamente a la extraordinaria diversidad de realidades que caracteriza a la región.

El reconocimiento de esta heterogeneidad como condición estructural positiva tiene implicaciones directas para la agenda de investigación (que debe desarrollar marcos analíticos

suficientemente flexibles), para la agenda de política pública (que debe evitar la tentación de estandarizar soluciones para contextos muy distintos) y para la práctica de los actores de la IS (que deben resistir la presión hacia la uniformización que ejercen los sistemas de evaluación y financiamiento convencionales).

- Segunda conclusión:

La comprensión adecuada de los MIS latinoamericanos requiere imperiosamente superar el reduccionismo positivista que todavía domina buena parte de la investigación convencional en este campo. El paradigma interpretativo-crítico articulado con la cosmovisión representada por la filosofía de la sostenibilidad y las epistemologías del sur de Santos ofrece un horizonte epistemológico más pertinente, más honesto y más capaz de capturar la multidimensionalidad, la no linealidad y la densidad política de los procesos de IS en la región. Esta conclusión no es meramente académica: la forma en que se conoce la IS tiene consecuencias directas sobre cómo se interviene sobre ella, y los marcos epistemológicos reduccionistas generan intervenciones que reproducen las limitaciones del conocimiento que las orienta.

- Tercera conclusión:

La evolución de los MIS latinoamericanos desde enfoques unidimensionales y economicistas hacia enfoques genuinamente multidimensionales representa uno de los avances más significativos del período analizado y constituye, desde la perspectiva del presente análisis, un giro

ontológico irreversible. La incorporación de dimensiones sociales, ambientales, políticas, culturales y tecnológicas en el diseño y la evaluación de los MIS no es un capricho académico ni una concesión al discurso políticamente correcto, es la expresión de la complejidad.

Asimismo, refleja la comprensión fundamentada de que el bienestar humano es irreductiblemente multidimensional y que las intervenciones que lo ignoran tienden a producir soluciones parciales que agravan otras dimensiones del problema. La "Filosofía de la Sostenibilidad" emerge como horizonte normativo que articula coherentemente esta multidimensionalidad con una visión ética del florecimiento humano y la armonía con la naturaleza.

- **Cuarta conclusión:**

La multiactorialidad emerge como condición necesaria, aunque insuficiente, de los MIS más exitosos y sostenibles en América Latina. La capacidad de articular de manera sinérgica la escala y los recursos del Estado, la creatividad y la flexibilidad de los emprendimientos sociales, el conocimiento contextual y la legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil, y la apropiación y el compromiso transformador de las comunidades, produce MIS cualitativamente superiores a los que dependen de un único tipo de actor. Sin embargo, la multiactorialidad sin gobernanza efectiva puede reproducir las asimetrías de poder que los MIS pretenden transformar, convirtiendo la participación comunitaria en un mecanismo de legitimación de decisiones

ya tomadas por actores más poderosos. La calidad de los modelos de gobernanza, y particularmente la efectividad de los mecanismos de redistribución del poder entre actores con capacidades muy distintas, es el factor que transforma la multiactorialidad nominal en multiactorialidad genuinamente transformadora.

- **Quinta conclusión:**

Las tensiones constitutivas del campo (IS institucional vs. comunitaria; conocimiento universal vs. situado; rigor formal vs. pertinencia contextual; escalabilidad vs. arraigo comunitario) no son problemas que deban ser resueltos definitivamente, sino condiciones generativas de la creatividad del campo que deben ser gestionadas con inteligencia estratégica y con claridad sobre los valores que orientan la acción. Los MIS más transformadores del período analizado son precisamente los que han aprendido a navegar estas tensiones sin resolverlas artificialmente, manteniendo la productividad de la contradicción como motor de la innovación continua y construyendo modelos de gobernanza que permiten la coexistencia creativa de lógicas distintas sin que ninguna de ellas elimine a las otras.

- **Sexta conclusión:**

Existe una brecha significativa entre el dinamismo de las prácticas de IS en América Latina y la capacidad de la investigación académica para documentarlas, analizarlas y aprender de ellas de manera oportuna y pertinente. Esta brecha tiene causas sistémicas que van más allá de las limitaciones de los

investigadores individuales: las asimetrías de poder en la producción de conocimiento académico que favorecen al norte global, los plazos de publicación incompatibles con la urgencia de los problemas, los criterios de evaluación académica que no reconocen la investigación-acción participativa, y los idiomas de publicación que invisibilizan la producción latinoamericana. Superar esta brecha requiere transformaciones sistémicas en los incentivos académicos, en los criterios de financiamiento de la investigación y en las normas de publicación de las principales revistas del campo, así como el fortalecimiento deliberado de las capacidades investigativas de los propios actores de la IS.

En términos de implicaciones para la investigación futura, el presente estudio formula las siguientes recomendaciones específicas: desarrollar estudios longitudinales de al menos 5-10 años que documenten la trayectoria de los MIS en el tiempo; impulsar marcos comprehensivos de evaluación multidimensional que integren indicadores económicos, sociales, ambientales, políticos, culturales y epistémicos; fortalecer la investigación sobre MIS en países y comunidades infrarepresentados en la literatura; construir sistemas de información compartidos que faciliten el aprendizaje entre experiencias de IS en diferentes países de la región; y desarrollar metodologías de investigación participativa que reconozcan a las comunidades como co-productoras de conocimiento sobre sus propias experiencias de IS.

En cuanto a implicaciones para la práctica, el estudio recomienda: diseñar los MIS desde el inicio con mecanismos genuinos de participación comunitaria que construyan apropiación como condición de sostenibilidad; invertir significativamente en el fortalecimiento de capacidades organizativas y de gobernanza de los equipos responsables de los MIS; diversificar las fuentes de financiamiento para reducir la vulnerabilidad a ciclos políticos y económicos; construir modelos de gobernanza que equilibren efectivamente el poder entre actores con capacidades muy distintas; y desarrollar sistemas de evaluación de impacto multidimensionales que capturen las transformaciones más profundas producidas por los MIS.

Finalmente, a modo de corolario, la innovación social en América Latina, en toda su heterogeneidad, complejidad y potencial transformador, representa no solo un campo de investigación científicamente relevante, sino una apuesta civilizatoria de primera importancia en un momento histórico en el cual América Latina enfrenta retos de alto calado que los enfoques convencionales de desarrollo han demostrado ser incapaces de resolver, dadas las consideraciones expuestas.

VIII. Referencias bibliográficas

- Baena, J. D., y García Serrano, J. (2019). La innovación social como herramienta del desarrollo local. Una aproximación para América Latina. *Revista Propuestas para el Desarrollo*, 3(3), 77-94.

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2023). Escalando la innovación en el mundo del desarrollo: La experiencia de Latinoamérica. BID. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Escalando-la-innovacion-en-el-mundo-del-desarrollo>
- Bauman, Z. (1999). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002). La sociedad del riesgo global. Siglo XXI.
- Bhaskar, R. (2016). Enlightened common sense: The philosophy of critical realism. Routledge.
- Bianchi, M., Coda, F., y Santamarina, S. (2024). Innovación social multiactoral para enfrentar los desafíos sociales de América Latina y el Caribe. Programa EUROSociAL.
- Buckland, H., y Murillo, D. (2014). La innovación social en América Latina. ESADE y FOMIN.
- Cabrera, V. A. J. (2023). Una propuesta de evaluación de proyectos de innovación social en el ecosistema emprendedor en Ecuador [Tesis de maestría, Universidad da Beira Interior]. CORE. <https://core.ac.uk/download/pdf/567631689.pdf>
- Cajaiba-Santana, G. (2020). Social innovation: Moving the field forward. A conceptual framework. Technological Forecasting and Social Change, 82(1), 42-51. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.05.008>
- Castells, M. (1998). La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Alianza Editorial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). Innovación social en América Latina: tendencias y desafíos. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones>
- Domanski, D., Howaldt, J., y Kaletka, C. (2020). A comprehensive concept of social innovation and its implications for the local context. European Planning Studies, 28(3), 454-474. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1639397>
- Espinoza, R. O., y Gómez Viquez, H. (2024). Innovación en América Latina: caracterización a partir del índice de innovación global. Universidad y Sociedad, 16(2), 52-68. http://www.scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202024000200052
- Etzkowit, H., y Leydesdorff, L. (1995). The Triple Helix: University-industry-government relations. EASST Review, 14(1), 14-19.
- Fairclough, N. (2013). Critical discourse analysis: The critical study of language (2nd ed.). Routledge.
- Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. CLACSO/Siglo del Hombre Editores.
- Freire, P. (1993). Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI.

- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme.
- Grant, M. J., y Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information and Libraries Journal*, 26(2), 91-108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Today's tomorrow. *Development*, 54(4), 441-447. <https://doi.org/10.1057/dev.2011.86>
- Guerra, A. (Coord.). (2015). *Investigación y gestión en desarrollo humano sustentable*. Cátedra Libre Banco Central de Venezuela-Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Barquisimeto, Venezuela.
- Howaldt, J., Kaletka, C., Schröder, A., y Zirngiebl, M. (Eds.). (2022). *Atlas of social innovation: New practices for a better future*. TU Dortmund University.
- Jiménez, A., y López, C. (2023). Innovación social y empoderamiento comunitario en contextos latinoamericanos: Tensiones y oportunidades. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 12(1), 78-102.
- Leff, E. (2020). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI.
- Lincoln, Y. S., y Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications.
- Mires, F. (1997). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Nueva Sociedad.
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., y Altman, D. G. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: The PRISMA statement. *PLOS Medicine*, 6(7), e1000097. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- Morin, E. (2020). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (3a. ed.). Paidós.
- Moulaert, F., MacCallum, D., Mehmood, A., y Hamdouch, A. (Eds.). (2013). *The international handbook on social innovation*. Edward Elgar Publishing.
- Mulgan, G. (2006). The process of social innovation. *Innovations: Technology, Governance, Globalization*, 1(2), 145-162. <https://doi.org/10.1162/itgg.2006.1.2.145>
- Murray, R., Caulier-Grice, J., y Mulgan, G. (2010). *The open book of social innovation*. NESTA/Young Foundation.
- Murray, R., Caulier-Grice, J., y Mulgan, G. (2021). *Innovación social: Los contextos del cambio*. Laboratorio de Innovación Social del Gobierno de España.
- Pérez, J. (2020). *Innovación social y equidad en comunidades urbanas*. En Corporación Universitaria Minuto de Dios (Ed.), *Innovación Social en Latinoamérica* (pp. 45-78). UNIMINUTO.

- Pincheira Varas, A., y Araujo de la Mata, A. (2023). Innovación en América Latina y el Caribe: análisis desde el criterio de eficiencia. *Ingeniare. Revista chilena de ingeniería*, 31(1), 241-256.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-33052023000100241
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. de S. (2019). *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trotta.
- Sotolongo, P. L., y Delgado, C. J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. CLACSO.
- United Nations Development Programme. (2025). *De la vulnerabilidad a la resiliencia: innovando en protección social en América Latina y el Caribe*. UNDP. <https://www.undp.org/es/latin-america/eventos/de-la-vulnerabilidad-la-resiliencia-innovando-en-proteccion-social-en-america-latina-y-el-caribe>
- Van Dijk, T. A. (2015). Critical discourse analysis. En D. Tannen, H. Hamilton, y D. Schiffrin (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (2nd ed., pp. 466-485). Wiley-Blackwell.
- Villegas de Posada, C. (2019). Transcomplejidad: Un paradigma para las ciencias sociales. *Revista de Epistemología y Metodología de la Ciencia*, 4(1), 12-34.